



LAYNA - IRUECHA

 21,4 Km.  5 h. 54'

Etapa larga de 21,4 km que une los espacios naturales de ámbito europeo LIC Páramo de Layna y LIC Sabinares del Jalón, mostrando a la perfección la transición entre los ambientes esteparios con matorral almohadillado espinoso y los sabinares albares de *Juniperus thurifera*, aunque la mayor parte del recorrido discurre por el LIC Sabinares del Jalón, recorriéndolo transversalmente casi en su totalidad.

Las formaciones de sabinas y enebros constituyen uno de los bosques más originales de todo el occidente de Europa. Concretamente los formados por la sabina albar, también denominada como enebro, sabina roma, sabina del incienso o cedro español (*Juniperus thurifera*), solo existen en España, el norte de África y reduci-

das áreas en el sur de Francia, el norte de Italia y Córcega.

El gran bosque de sabinas albares del alto Jalón, que se extienden entre el SE de Soria y NE de Guadalajara, es una de sus mejores representaciones a nivel mundial en cuanto a pureza y extensión, motivo esencial para su propuesta como LIC.

En diversas ocasiones tendremos oportunidad de obtener buenas vistas y percibir la gran extensión de este bosque de sabinas y enebros, el cual queda inmerso en un paisaje geológico de parameras calcáreas con dolinas, hundimientos y lagunas de origen kárstico como la de Judes, junto a la que pasaremos.

Al salir de la localidad de Layna y ascender de nuevo a la paramera,



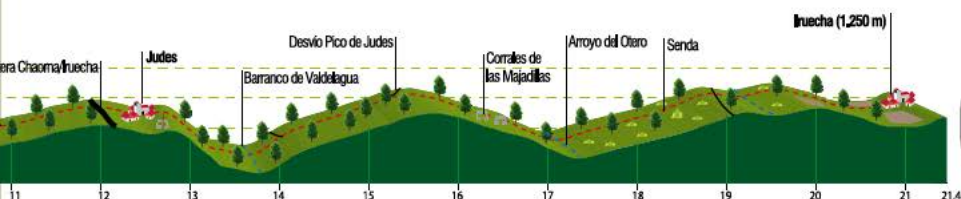
si dirigimos nuestra mirada hacia el sureste, a la cabecera del río Blanco, descubriremos las ruinas de una iglesia, se trata del despoblado de Obétago. Sabemos de su existencia desde al menos el año 1197 y que permaneció habitado hasta el siglo XIX, cuando llegó a contar con catorce casas abiertas, además de su iglesia. Pero en 1848 Pascual Madoz nos informa de que ya solo permanece en el pueblo un vecino y de que Obétago que se había despoblado por la gran mortalidad causada entre las personas y los animales por el agua corrompida de balsas y estanques que se formaban en los alrededores y dentro de la misma población.

Después de salir de Layna, el primer pueblo que nos encontramos es Judes. Está dividido en dos barrios y mantiene una preciosa arquitectura popular. Destacan la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y los restos de lo que fuera un hospital, destinado a socorrer a transeúntes pobres del ca-

mino Real de Madrid a Zaragoza.

Si por algo destaca el pueblo, aparte de por su privilegiado entorno natural es por la fiesta de La Soldadesca, declarada de interés turístico regional en 1991. Tiene lugar en la tercera semana de agosto, durante la festividad de la Virgen de la Cabeza, patrona de la localidad. Como en otras soldadescas de la comarca, parte de los contendientes del bando cristiano visten atuendos militares del siglo XIX; pero el enfrentamiento que acontece en las eras de la localidad entre moros y cristianos le da un carácter único en la región. El resultado de la batalla es predecible, los infieles son derrotados y se convierten gracias a un ángel enviado por la Virgen.

El tramo entre el pueblo de Layna y la carretera de Maranchón está enclavado en el espacio natural de ámbito europeo denominado Páramo de Layna, con categoría de ZEPA, por su interés para las aves esteparias, y de LIC, de in-



terés por las parameras con matorrales de aulaga merina (*Genista rigidissima*) en las que habitan las aves que protege la ZEPA. Su mayor valor reside en la presencia de una de las mejores poblaciones de alondra ricotí o de Dupont de toda la provincia y de las mejores de España. Esta pequeña ave esta catalogada como especie "En Peligro" en el Libro Rojo de las Aves de España. Su distribución a nivel mundial se circunscribe a las áreas esteparias y subdesérticas de España y al norte de África.

Acompañan a la alondra otros pájaros pequeños como cogujadas, collalbas gris y rubia, curruacas tomilleras, bisbitas campestres, alondras comunes, terreras y escribanos hortelanos. Todavía se puede observar alguna pareja de ganga ortega, de sisón y de alcaraván.

Si realizamos el itinerario entre mayo y junio se nos brinda la posibilidad de observar una especie vegetal muy valiosa en el conjunto de la flora española, endémica del Sistema Ibérico, localizada su



Alondra ricotí



Iruecha

área entre Burgos y Teruel. No se le conoce nombre vulgar a *Tanacetum vahlii*, pequeño arbusto postrado de aspecto similar a la manzanilla y a la santolina, aunque no comestible ni medicinal, y además protegido en Castilla y León con la categoría de "Vulnerable", por lo que está prohibida su recolección.

La de Judes es una laguna temporal situada en una depresión kárstica, no siempre inundada, cuyas exiguas aguas emergen en momentos muy concretos tras la sobresaturación del acuífero de las parameras que la circundan. Por su carácter efímero no presenta flora y fauna anfibia típica de estos ambientes.

Después de atravesar magníficos bosques de sabinas jalonados de antiguos encerraderos de ganado, nos acercamos a la localidad de Iruecha, en los confines de la provincia de Soria, lindando con Guadalajara y Zaragoza. Conserva el encanto de una pequeña población rural, con calles empedradas y buenos ejemplos de arquitectura popular. Dispone de un museo etnológico con gran cantidad de utensilios y aperos utilizados en los trabajos agrícolas y ganaderos de antaño.

A la salida del pueblo de Layna,

desde una marcada curva de noventa grados de la carretera que une esta localidad con la de Maranchón (Guadalajara), parte el camino señalizado hacia Judes cruzando el vergel del río Blanco. Ascendemos por la loma donde están instaladas las antenas para ir ganando vistas sobre todo el valle y el pueblo. Al fondo de nuestro camino divisamos el bosque hacia donde nos dirigimos. En lo más alto de la altiplanicie el camino gira hacia la derecha pero nosotros seguimos recto. Descendemos un poco hasta un vallejo, para volver a subir adentrándonos en el bosque de encinas y quejigos por el fondo de una amplia vaguada.

No abandonamos este camino hasta llegar a la parte más alta donde aparece un cruce de caminos, al mismo tiempo que salimos de la vaguada. Seguimos recto para descender suavemente a una zona ahora más llana y abierta con campos de labor. Tras cruzar los cultivos nos adentramos en un bosque

no muy denso que conecta con la carretera de Sagides, en lo más alto de la paramera. Giramos a la derecha y andamos unos 40 m por la carretera hacia los aerogeneradores, hasta el primer camino a la izquierda por el que debemos continuar.

Tras el asfalto, nuevo descenso que terminamos junto a un punto de agua artificial que rodeamos sin abandonar nuestro camino. Más adelante el camino se abre a dos valles y un camino hacia cada uno de ellos, seguiremos por la derecha haciendo un giro de unos noventa grados y un poco más adelante otro giro idéntico para corregir el rumbo. El camino atraviesa una gran parcela de labor por una vereda, en el paraje de Campo Enebros, donde en primavera podemos distinguir por sus cabezuelas de flores amarillas la planta de interés *Tanacetum vahlui*, especie protegida cuya recolección está prohibida a cualquier escala. Tras pasar el cultivo el camino entra en una zona de sabinar y sigue pegado al campo de labor



Sabinares de Judes

hasta una encrucijada de caminos, donde tomaremos el ramal de la izquierda girando noventa grados. Ahora cruzamos por sabinar y un poco más adelante nos ceñimos al margen de un cultivo para después ascender un corto repecho por un camino menos marcado y pedregoso que termina en más fincas de labor.

Las cruzamos por su mediana según el sentido de la marcha y en el otro extremo directamente empalmamos con un camino de rodadura que en sus primeros pasos sigue por el lindero del cultivo y más tarde se dirige hacia otro campo de labor que cruzará por un estrecho saliente. Al terminar las parcelas enlazamos directamente con un nuevo camino de bajada que se encajona en una vaguada hasta un nuevo cruce de caminos y valles, otra vez en medio de campos de labor, donde giramos a la derecha para seguir por el valle que nos queda enfrente, manteniendo la dirección que traíamos. Un poco más adelante llegamos la laguna de Judes, que presenta la forma de una

gran depresión casi circular que la mayoría de las veces encontraremos seca.

Abandonamos el camino y seguimos por el perímetro exterior de la laguna para enlazar con la senda entre cultivos que se adentra en el valle de la derecha. Subiendo y bajando y manteniendo el rumbo por estrecha senda entre cultivos y linderos durante un buen tramo, enlazamos directamente con el trazo bien marcado de un camino de rodadura que termina en el asfalto de la entrada a Judes. Cruzamos la carretera y recto conectamos con la senda que en menos de medio kilómetro nos adentra en el pueblo.

Atravesamos Judes en el sentido de la marcha hasta la salida del pueblo, donde giramos a la izquierda en dirección a la nave más cercana. Desde su fachada norte tomamos el camino herboso que desciende junto al cementerio. Pasado el cementerio, el sendero se encajona en una angosta vaguada con el fondo pedregoso hasta salir a un amplio valle cultivado. Entramos en una zona donde se pueden observar



Laguna de Judes



Arrabales de Judes

buenos ejemplares de sabinas, árbol predominante en la zona. El camino sigue sin otras posibilidades bordeando la zona de cultivos por su derecha hasta cortar transversalmente con un amplio camino agrícola con muy buen firme.

Seguimos por la pista de tierra que cruza hacia la derecha para encajonarse en el barranco de Valdela-gua, por donde sube hasta su fin y el camino se bifurca. Tomamos el ramal de la izquierda y, tras algo más de medio kilómetro andado, estaremos atentos a desviarnos bruscamente en el segundo cruce a la derecha, por un camino en ángulo recto poco marcado en su inicio.

Empezamos a descender, a la derecha queda una finca y luego otra al lado contrario. Tras las dos parcelas, en los corrales de las Majadillas, hay un cruce que lo seguimos por la izquierda manteniendo el descenso hacia una vaguada.

Un poco más adelante encontramos una bifurcación y seguimos recto bajando por el fondo de la vaguada hasta desembocar en el

barranco del Otero, convertido ya en desfiladero, y donde el sendero apenas se distingue.

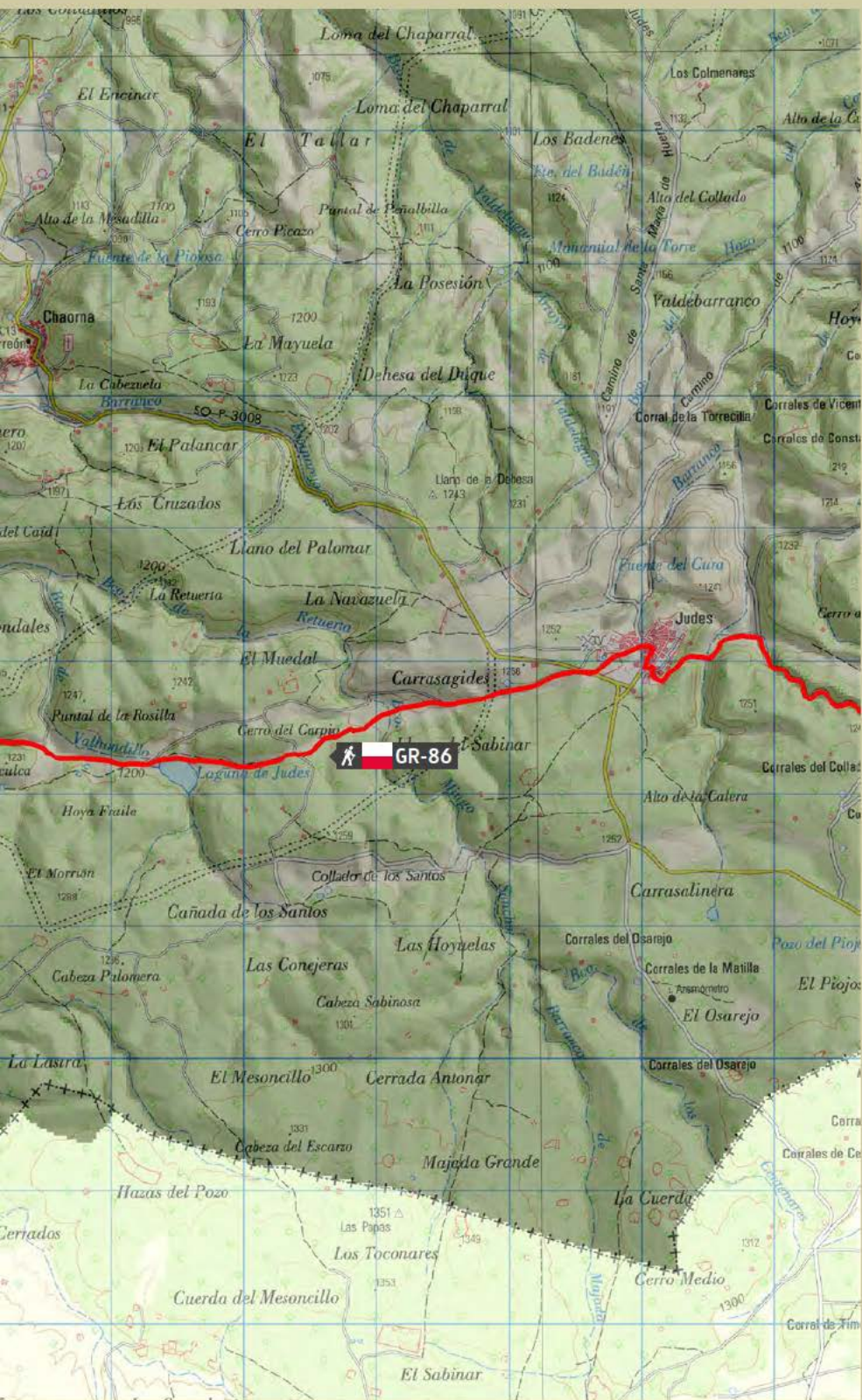
A la izquierda, junto a la pared de piedra se abre un nuevo camino, pero seguiremos por la derecha. Comienza una nueva ascensión por un sendero marcado por la erosión surcando una vaguada hasta su fin, donde surge una confluencia de tres caminos. Proseguimos por el ramal de la derecha, manteniendo la dirección que traemos.

Enseguida el nuevo camino sube y en su parte elevada podremos ver Iruecha al fondo. A nuestro alrededor se aprecian los últimos extremos del extenso bosque de sabinas que hemos atravesado. Manteniendo el mismo rumbo, sin posibilidad de pérdida, descendemos hasta llegar a las primeras fincas agrícolas, pasamos entre ellas y en una última bifurcación seguimos por la derecha para llegar rectos al pueblo de Iruecha.

Layna - Iruecha

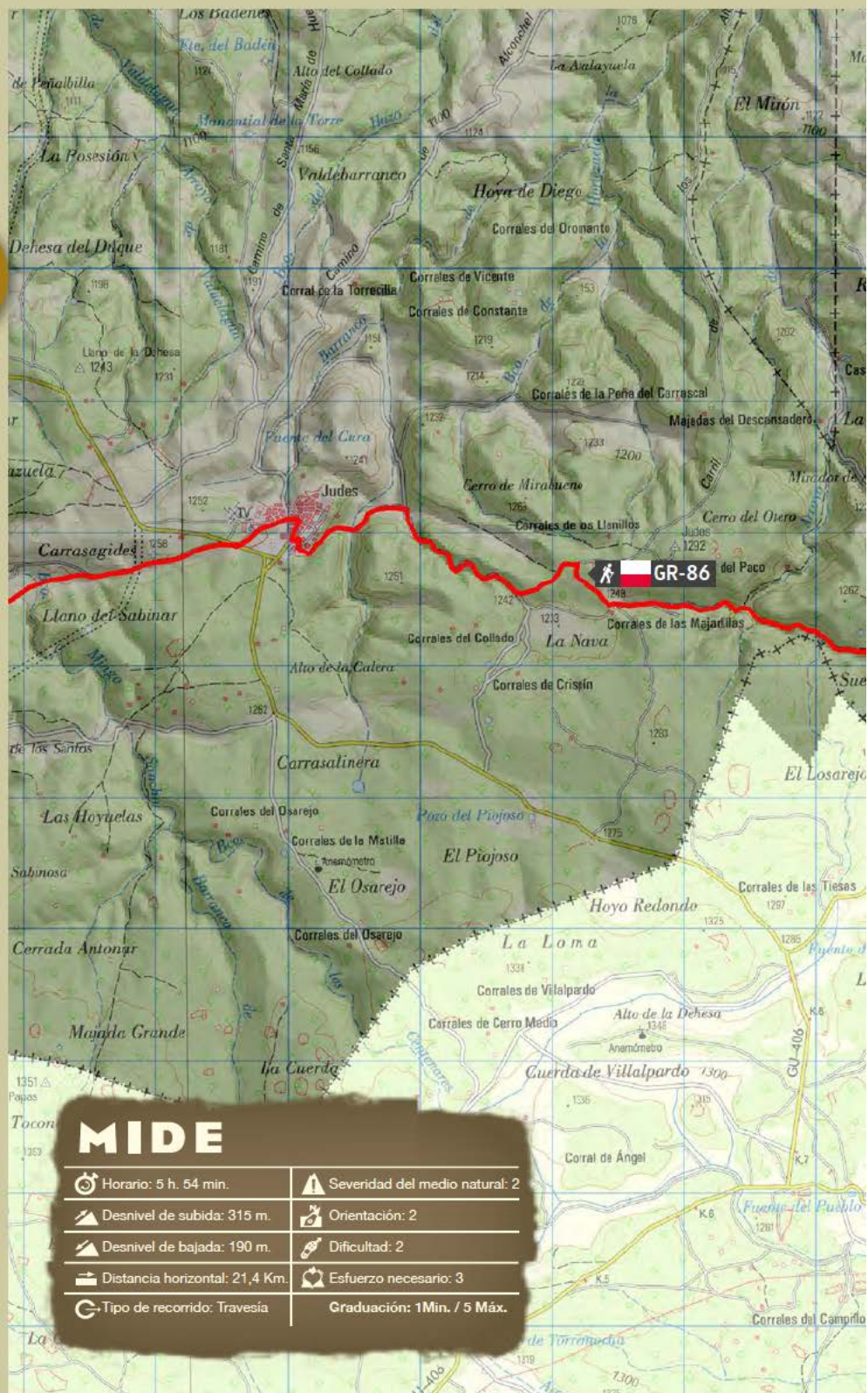
230





Layna - Iruecha

232



MIDE

Horario: 5 h. 54 min.	Severidad del medio natural: 2
Desnivel de subida: 315 m.	Orientación: 2
Desnivel de bajada: 190 m.	Dificultad: 2
Distancia horizontal: 21,4 Km.	Esfuerzo necesario: 3
Tipo de recorrido: Travesía	Graduación: 1Min. / 5 Máx.

